

Jugando ajedrez en Asia Central: Los avatares de la geopolítica mundial

Ismael Cejas Armas

CEAA – ULA

MÉRIDA – VENEZUELA

icejas@ula.ve

Resumen

La caída de la Unión Soviética originó nuevas repúblicas en Asia Central: Kazajstán, Kirguistán, Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán. Sin embargo, la realidad geopolítica, junto a las contradicciones históricas propias, mostraron que el camino hacia la prosperidad habría de ser tortuoso. Este ensayo muestra su situación actual, señalando sus principales índices y dificultades de crecimiento económico y sociopolítico, y contrastándolos con los intereses geopolíticos de las grandes potencias. También se observarán los intereses de los poderes regionales en relación con los actores mencionados, en el espíritu de señalar las razonables expectativas de desarrollo soberano de nuestros casos de estudio.

Palabras clave: Asia Central, Kazajstán, Kirguistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán, geopolítica.

Playing Chess in Central Asia: The Fluctuations of World Geopolitics

Abstract

The Soviet Union's breakdown begot several fledging republics in Central Asia: Kazakhstan, Kirghizstan, Uzbekistan, Turkmenistan and Tajikistan. However, realpolitik, together with their historical internal contradictions, showed the road to prosperity to be very tricky. This essay discusses their present situation, listing their main economic and sociopolitical indicators in order to confront them with the geopolitical interest of the big powers. Also, it will take a look at the regional powers' interests in relation with the aforementioned actors, trying to assess the reasonable expectations of sovereign development of the studied countries in the region's very complicated geopolitical chess table.

Keywords: Central Asia, Kazakhstan, Kyrgyzstan, Turkmenistan, Uzbekistan, Tajikistan, geopolitics.

1991 parecía un año muy prometedor para todas las ex-repúblicas soviéticas y toda el Asia Central en general. La caída de la Unión Soviética auguraba relajamientos de las tensiones en la difícil zona y la posibilidad esperanzadora de entrar en el vertiginoso mundo de las relaciones internacionales, que ya se avizoraban agitadas, para el cercano siglo XXI.

Sin embargo, la dura crudeza del “mundo libre real” pronto se impondría por sobre las esperanzas de un futuro promisor para la región. Nuevas dificultades, mucho más amenazantes que las conocidas en la Guerra Fría, se cernían sobre ese pedazo de continente, y hasta los poderes regionales se verían en la necesidad de sumarse al tablero de ajedrez geopolítico que comenzaba a dibujarse sobre la legendaria Ruta de la Seda.

El siguiente ensayo nos reseña brevemente la situación de Kazajstán, Kirguistán, Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán después de la fragmentación de la URSS y su desenvolvimiento doméstico hasta el presente. Inmediatamente después ubicaremos las posiciones de las superpotencias (Estados Unidos, Unión Europea, Rusia y China) con respecto a los recursos, gobiernos y expectativas de la microrregión y de su propia geopolítica mundial. Por último, daremos una mirada a otros países de Asia Central y sus intereses, temores y deseos con respecto a la particular posición de estas naciones exsoviéticas y su propio condicionamiento (los poderes regionales), con respecto a los poderes mundiales, en un intento final de redondear un panorama que permita vislumbrar, a corto plazo, las posibilidades de tan atribulada zona.

1. El difícil camino de la libertad

Para el vasto y poblado territorio (3,9 millones km² y más de 40 millones de habitantes) de los cinco países de esa región, la era postsoviética no se inició propiamente como un después, sino más bien como una continuación moderada de las políticas domésticas sostenidas hasta entonces. Para 1991, los Secretarios de los Partidos Comunistas de Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán (Nusurltan Nazarbaev, Islom Karimov y Saparmurat Niyazov) se convirtieron en presidentes constitucionales de las respectivas nuevas repúblicas. El secretario Absamat Masaliev de Kirguistán fue superado por otro miembro destacado del PC, Askar Akayev. Sólo en la lejana Tayikistán, un campesino kolkojosiano, Emomali Rahmon, logró alcanzar el poder, no sin antes haberse desprendido de sus posibles rivales partidistas en la prolongada guerra civil¹ que siguió a la recién y sorpresiva independencia.

Tenemos en consecuencia, salvo la diferente (y algo dudosa) condición de Kirguistán, una continuidad de los estilos gubernativos impuestos por la ex-URSS como reglas de juego político. Reglas que condicionan automáticamente las relaciones de poder dentro de la sociedad y que tienden a centralizar el poder político y a burocratizarlo con relación a las formas autóctonas de emergencia de nuevos poderes y actores políticos.

La palabra “nuevos” actores políticos debe ser vista con suspicacia. En la mayoría de los casos, la condición de “novedad” viene determinada por su reubicación dentro de la nueva escala social, una vez desaparecido el control soviético. El problema de la diversidad étnica adquirió nuevas connotaciones en la reciente zona liberada, que rápidamente reposicionó los clanes familiares basados en las tradiciones históricas y en claro proceso de colisión con las estructuras heredadas de la soviétización.

La vieja estrategia estalinista de erosionar los nacionalismos a través de la mezcla de diferentes nacionalidades en los territorios controlados, aunado a la política de fijar límites arbitrariamente para provocar recelos interétnicos que distrajesen la mirada del verdadero *enemigo* (los rusos), permitió que el Partido Comunista de la Unión Soviética sirviese de balance y garantizase el orden. Equilibrio y orden que una vez desaparecido el control soviético, permitió a los líderes centro-asiáticos –legitimados por su pertinencia *clánica*–, comenzar un “pacto de élites” para no compartir el poder con los nuevos actores políticos (partidos y movimientos democráticos), a la vez que iniciaron un juego de construcción constitucional que reflejaba la percepción de cada grupo de su propio poder y el de sus adversarios.²

Esta reorganización de la sociedad a partir de la imposición de clanes trajo innumerables problemas para la construcción de las nuevas naciones. Uno de ellos es la considerable masa de refugiados e inmigrantes laborales que existen en las repúblicas mencionadas. Uzbekistán se aproxima a los 3 millones de refugiados y Kirguistán entre 1 y 2 millones, mientras Kazajstán y hasta la propia Rusia absorben ingentes cantidades de mano de obra de la zona en un difícil juego de sombras entre lo que es un refugiado y un trabajador.

La diferencia de enfoques en la incorporación a la economía de mercado mundial ha sido doblemente traumática en la región. En primer lugar han tenido que lidiar con el cambio absoluto de paradigma que significó la caída del socialismo real y su reubicación en el capitalismo mundial. En segundo lugar, y no menos traumática, ha sido la creación de estructuras de mercado sobre estos lazos clánicos, a menudo degenerados en relaciones nepóticas y con altos índices de corrupción y mala praxis institucional.

La pobreza es otro tema directamente relacionado con los desbalances económicos de la zona y los refugiados por los conflictos postsoviéticos. En Kazajstán, cerca del 21% de la población vive con menos de 2,15 dólares diarios, mientras en Turkmenistán, Kirguistán y Tayikistán se acercan al 50%, Uzbekistán sube hasta el 70% y el desempleo promedia cifras cercanas al 50%, excepto en la más próspera Kazajstán. Entre un 15 y 40% de la población no tiene acceso al agua potable y un 40% se encuentra huérfano de asistencia sanitaria.³ Y un ingreso per cápita variable que va desde el tope de 12.000 \$ en Kazajstán, hasta el mínimo de 1.900 \$ en Tayikistán.

Este último indicador advierte que Kazajstán es el país que más ha crecido económicamente; rico en petróleo, uranio y metales preciosos que ha permanecido bajo el control férreo de Nursultán Nazarbáyev, durante 22 años. Ha sido el ductor de un nuevo Estado y goza de la confianza de rusos y occidentales por igual.

El desempleo juvenil, uno de los detonantes de la zona, solo registra el 3,4% del total de la masa laboral y el estrechamiento de relaciones con Rusia y China registra fuertes inversiones en el sistema productivo kazajo.

Por su parte, Kirguistán ha sido gobernado sucesivamente por Askar Akayev, derrocado por la Revolución de los Tulipanes de 2005⁴ y sucedido por Kurmanbek Bakiev, que a su vez fue depuesto por una revuelta popular en el 2009. Roza Otunbaeva, quien inició un período de transición hacia la democracia fue derrotada por su primer ministro, Almazbek Atambatev, en las elecciones del 2010, confirmando la inestabilidad regional. El terrible genocidio librado contra los uzbekos en territorio kirguiz ha sido atribuido a Bakiev y su familia.⁵ Tanto este último como la anterior presidenta, es necesario señalar, fueron directos responsables del golpe de Estado contra Akayev durante la mencionada Revolución de los Tulipanes.

Con un ingreso per cápita alrededor de los 2.200 dólares, y el 52% de la población subsistiendo con menos de dos dólares diarios, la crisis política tiende a agravarse. El desempleo juvenil sobre el 20% y una inflación sobre el 19% son agravantes socioeconómicos que incluso, han desembocado en un ataque genocida contra la minoría uzbeka en la región, acusándola de apropiarse de los escasos puestos de trabajo

Turkmenistán ha estado bajo el control omnipotente de Saparmurat Niyazov desde su fundación como República. Su fallecimiento, en diciembre 2011, generó más incógnitas que esperanzas. Incógnitas que fueron rápidamente despejadas con la ascensión de Gurbanguly Berdimuhamedow y la continuación del poder autócrata y represivo.

Con la cuarta reserva mundial de gas y un ingreso per cápita de 6.800 dólares, se podría pensar en un panorama económico alentador. Sin embargo, el 50% de la población vive con menos de dos dólares diarios, el desempleo roza el 60% y su sector privado es el de menor desarrollado de la región. La reciente Primavera Árabe tuvo como respuesta en ese país la repatriación de todos los estudiantes turkmenos en las zonas conflictivas, con el subsiguiente impacto a futuro de los escasos planes de desarrollo a implantar.

Uzbekistán por el otro lado, ha permanecido bajo el control de Islom Karimov desde 1989, quien lentamente fue desplazando viejos cuadros comunistas por una élite estrechamente asociada a su figura.

Con un ingreso per cápita de 3.000 dólares, un crecimiento cercano al 8% anual, la cuarta reserva mundial de oro y una agricultura que alcanza el 20% del PNB (11% solo en algodón), es difícil explicar tasas del 70% de la población viviendo con menos de dos dólares diarios y cerca del 20% de su total demográfico trabajando en Rusia y Kazajistán, a menos que la corrupción galopante producto, entre otras cosas, del control de las importaciones de alimentos, sea argumentada como razón.

La capacidad del régimen para reprimir quedó evidenciada en la masacre de Andijan en el 2005 y el cierre de la frontera en la actualidad para los uzbekos de Kirguistán que huían de la violencia en ese país.

Tayikistán, bajo la tutela ininterrumpida de Emomali Rahmon, quien sustituyó a Rajmon Nabiyev en 1992, ha conservado su condición de ruralidad y escaso desarrollo. Un ingreso per cápita de 1.900 dólares, una población campesina del 60%, desempleo cercano al 40% y más del 50% de la población viviendo con menos de dos dólares dibujan una situación de alta precariedad.

La exportación de algodón y aluminio no compensan las fallas de infraestructura hidráulica y el aporte de un 35% del PNB, producto de las remesas familiares, corre grave peligro de paralización ante la situación en Kirguistán y una deuda rampante sobre los dos billones de dólares

Si bien la religión no pareciera ser un problema político en la región, salvo en el caso de la existencia de un Partido Islamista fuerte en Uzbekistán, no por ello deja de causar dificultades en líneas generales. El Hezb-ut Tahrir (Partido de la Liberación) y el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU) afincan su base de trabajo y propagación de ideas en el Valle de Fergana, suerte de triángulo territorial de encuentro entre Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. Son acusados de ataques terroristas efectuados en los últimos 9 años y el primero de ellos tiene células instaladas incluso en Kazajistán y

Turkmenistán. Su proximidad ideológica con los talibanes afganos añade otra dimensión al problema religioso: su vinculación con el narcotráfico como veremos más adelante.

2. Posicionando el tablero de ajedrez geopolítico

Se podría afirmar que la importancia geopolítica del Asia Central ha tenido dos momentos: el primero a mediados de los noventa cuando la irrupción de las nuevas repúblicas en el escenario internacional, llamó la atención de las grandes potencias, básicamente por la confirmación de su potencialidad energética (velada hasta entonces por la *intelligensia* rusa). La segunda mirada se dio después de los acontecimientos de septiembre del 2001, cuando la región cobró importancia militar para la campaña contra Al Qaeda y los talibanes en Afganistán, lo que paradójicamente permitió visualizar de manera holística todo el potencial geopolítico de la zona.

En el primero de los casos, las esperanzas no solo han sido cubiertas sino, además, rebasadas. El siguiente cuadro muestra la capacidad energética comprobada y en pleno proceso productivo:

Tabla 1: Reservas energéticas y exportaciones de los países de Asia Central (2010)

País	Reservas de Petróleo (Billones de Barriles)	Exportaciones Crudo (Billones de Barriles)	Reservas de Gas (Metros Cúbicos)	Exportaciones Gas (Metros Cúbicos)
Kazajstán	39.800.000.000	1.313.000	2.407.000.000.000	17.660.000.000
Uzbekistán	600.000.000	6.104	1.841.000.000.000	15.000.000.000
Turkmenistán	600.000.000	84.770	7.504.000.000.000	14.000.000.000
Kirguistán	40.000.000	1.890	5.663.000.000	0
Tayikistán	12.000.000	349	5.663.000.000	0

Fuente: Tomado de Simon Xu Hui Shen (2010). *Qualitative energy diplomacy in Central Asia: A comparative analysis of the politics of the United States, Russia and China*. En http://www.brookings.edu/-/media/research/files/papers/2011/5/04%20us%20russia%20china%20shen/04_us_russia_china_shen.pdf p.4

La segunda mirada probó ser más exhaustiva aún. Geoestratégicamente, la zona se comporta como un colchón entre dos superpotencias como son Rusia y China (ver mapa). Además, su ubicación hacia el Mar Caspio ofrece inmejorables condiciones para explotar todo su potencial energético. Su orientación espacial también permite acceso a países potencialmente considerados como desestabilizadores por el mundo occidental, y en cierta manera, por los poderes regionales asiáticos en conjunto: Irán, Paquistán y Afganistán. De hecho, es este último considerando lo que avivó la política estadounidense hacia la región en un intento de diversificar sus opciones militares contra el Mulá Omar y Osama bin Laden en Afganistán. Veamos en atención con ambas miradas, las líneas generales de acción de cada una de las superpotencias.

La percepción de Estados Unidos sobre el Asia Central no era muy auspiciosa a comienzos del siglo XXI. En palabras de Charles Maynes, la zona era percibida como remota, aislada, pobre, periférica, temerosa, sin defensa, musulmana y no democrática,⁶ y en consecuencia así diseñaba su política para la región.

En 1992 EEUU firmaba el *Acta de Apoyo a la Libertad* para condicionar las ayudas económicas a los valores democráticos. Para 1999, *el Acta de la Estrategia para la Ruta de Seda*, asignaba fondos para la promoción de las sociedades civiles al sur del Cáucaso y en Asia Central. Después de los ataques del 11 de septiembre del 2001, la política estadounidense se endureció aún más y declaraba que la promoción de la democracia liberal era el único objetivo en la región. Las subsiguientes observaciones de los altos mandos ejecutivos de la superpotencia en los años posteriores, confirman la promoción de los derechos humanos sobre la soberanía como intento de maduración acelerada de las sociedades civiles regionales. Por ello no extraña los esfuerzos estadounidenses por promover a Kazajstán (la sociedad más occidentalizada de la zona) como tutora regional.⁷ Incluso la llamada política de *poder inteligente* de la exsecretaria Hillary Clinton que asegura los intereses norteamericanos a través de alianzas, instituciones, diplomacia y el poder de las ideas mantiene esta percepción de los *halcones* sobre la región. Todo ello, por supuesto, sin tomar en consideración el interés kazajo, –o falta de él–, sobre el tema.



Tomado de Andrea Schmitz and Alexander Wolters (2012). *Political Protest in Central Asia: Potentials and Dynamics*. Disponible en http://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/research_papers/2012_RP07_smz_wolters.pdf

Más que los intereses energéticos sobre la región (que los hay, pero no con la intensidad que algunos sugieren), Estados Unidos busca participar en el control de los recursos para utilizarlos como instrumentos diplomáticos con relación a Rusia, China, India y Paquistán. Su interés más inmediato es el de coartar la influencia de Afganistán e Irán en la zona. Su tibia (por no decir fría) respuesta ante las acusaciones de violaciones de los derechos humanos en Uzbekistán demuestra que, puestos en la balanza, los valores calificados y el realpolitik será, este último, el victorioso.

Para Estados Unidos, ubicación geoestratégica es más importante en estos momentos que potencialidad económica. Su presencia balancea las influencias de Rusia y China. Permite monitorear de cerca a Irán, Afganistán y Paquistán (enemigos islámicos), además de físicamente obtener capacidad de respuesta diversa en caso de una crisis en Iraq o a la problemática media

luna árabe. Tal es el caso de su base militar cerca de Bishkek, la capital de Kirguistán, para apoyar a sus tropas en Afganistán.

Destaca asimismo la relación establecida con Uzbekistán, que permitió el asentamiento de una base militar en ese territorio y en un momento convirtió a ese país en punto clave de la estrategia militar contra los talibanes. Hasta por 500 millones de dólares en ayudas se contabilizaba para el 2005, todavía por debajo de las expectativas del presidente Rahmon, quien rápidamente pasó a reafirmar lazos con Rusia, lo que parece confirmar que la presencia estadounidense en la zona es vista más como un recurso de moderación de las influencias rusas y chinas, que de sincero acercamiento a las posiciones occidentales.

Rusia, por su parte, promueve la idea de la democracia soberana como fundamento de su relación con Asia Central, es decir, la democracia sometida a la prioridad de la conservación de la soberanía territorial. La defensa de la nación rusa pasa por asegurar, sin importar otras condicionantes, tratados y alianzas que permitan preservar la integridad física y económica. El Tratado de la Organización de Seguridad Colectiva (TOSC) del 2002, construyó un Frente Unido con las antiguas repúblicas soviéticas de esa región (con la excepción de Turkmenistán) para luchar contra el terrorismo internacional, narcotráfico, inmigración ilegal y crimen organizado, donde se remarcó que la cooperación con terceros países debía ser aprobada por todos.

Para el inicio del tercer milenio, Putin develó su Concepto Ruso de la Política Exterior que cambió la antigua percepción soviética de seguridad colectiva en favor de las aproximaciones bilaterales. Un paso hacia adelante de la política de Putin, fue la declaración en su momento, de su último ministro de Defensa, Sergei Ivanov, cuando afirmó que la nueva doctrina rusa incluía cooperación con la OTAN, la TOSC y la Organización de la Cooperación de Shanghai (OCS) para poder adaptarse a los retos a la seguridad nacional que ofrecían los violentos ataques a la constitucionalidad de los Estados postsoviéticos.

Varios asuntos reclaman la atención rusa sobre el territorio en cuestión: a) el transporte de la energía visto desde lo geo-estratégico; b) la energía desde el prisma de las inversiones y expansión de las poderosas compañías rusas; c) la estabilidad de la zona desde la seguridad territorial; d) la contención de China desde el esquema territorial y militar; e) y la creación de un potencial patio trasero asiático de grandes proporciones que sustituya al perdido espacio europeo.

Las dos primeras están íntimamente ligadas. Gazpro y Luhoil, las corporaciones petroleras rusas que comandan las inversiones en Asia Central,

necesitan salida a sus proyectos de oleoductos y gasoductos hacia el Mar Caspio. Desde 2005 y aprovechando el rechazo occidental a la represión de Andijan, las inversiones se han elevado hasta los 2,5 billones de dólares en Uzbekistán, mientras continúa en vigor un acuerdo para explotación conjunta de 1,5 billones de toneladas de petróleo y 800 millones de toneladas cúbicas con Kazajstán, desde el 2003, y se adelanta desde el 2007, la construcción de un gasoducto hasta Rusia por Turkmenistán.

La estabilidad de la zona es crucial para salvaguardar no solo las fronteras asiáticas de Rusia sino también, para evitar oleadas migratorias no deseadas provenientes de esos países. Un continuo y moderado desarrollo de la región permitirá la contención de la permanente expansión de la presencia china en el área y facilitaría la consolidación de un patio trasero donde las relaciones con Irán, Georgia, Azerbaiyán, y nuestros casos de estudio, son las bases piloto del mismo.

China es la tercera gran superpotencia involucrada en la región. Tiene acceso directo a través de su provincia más occidental como es Xinjiang, cuya población uigur está étnicamente relacionada con los uzbekos, además de contar con población kazaja y kirguiz dentro de su territorio.

Fiel a su política exterior de no intervención y no injerencia se ofrece como mediador entre los conflictos zonales, así como socio comercial en empresas conjuntas. El 60% de la Kazaj Oil Co es de capital chino así como la Petrokazaj, de origen canadiense, ya es de capital chino en su totalidad. Paralelamente ha iniciado la construcción de un gasoducto que atraviesa Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán.

El instrumento de acercamiento favorito ha sido el OCS. A través del convenio que agrupa a los países de la zona, Rusia y China se ha avanzado grandemente en la consolidación de un tratado que cobija intereses comunes no solo en el área económica sino también, en la prevención y/o control de temas como las disputas fronterizas, el narcotráfico, la corrupción, la mala gerencia, el extremismo religioso, el terrorismo y la pobreza extrema.

Sin embargo, pareciera que la velocidad del accionar de la OCS no es la que podría esperarse del empuje de los dos poderes mundiales involucrados. Mientras China propone casi la formación de un mercado común a corto plazo, Rusia utiliza la Organización con fines políticos e incluso, como mecanismo diletante del accionar chino.

La Unión Europea también tiene intereses marcados en la zona, aunque su capacidad de maniobra es más limitada por su propia concepción como organización paraestatal. Sin embargo, la condición de Asia Central ha sido un tema de permanente actualidad para Europa por razones de seguri-

dad (Estados tapón) y fundamentalmente para prevención de narcotráfico y crimen organizado. La región funciona como la última barrera física contra el triángulo dorado del opio (Burma, Laos y Tailandia) y la potencialidad desestabilizadora de la Media Luna Dorada (Afganistán, Paquistán e Irán, –los dos primeros también productores de narcóticos–). Por ello, uno de los mayores logros europeos fue la incorporación de los países de Asia Central en la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), entidad que agrupa a 56 países, incluso a Estados Unidos y Canadá, con miras a bloquear las redes del narcotráfico y el crimen organizado entre otras amenazas.

La Estrategia de Seguridad Europea (ESE) de 2003, la Conferencia Ministerial de Energía entre la UE y los Estados Ribereños del Mar Negro y Mar Caspio (Bakú 2004), la Política Europea para Asia Central (PEAC) del 2007 y los Acuerdos de Cooperación y Sociedad con cada uno de los países en estudio, son parte del diseño de relaciones exteriores europeas en la zona.

El PEAC, cuya fecha de culminación es la del año en curso, es la segunda parte de una política continuada desde antes de la ESE (cerca de un billón de euros desde 1991 hasta la fecha) y contempla ayuda a la estabilidad política, social y económica de los países de Asia Central en tres grandes porciones presupuestarias del total recaudado para honrar el acuerdo: entre un 30 y un 35% para atender problemas de ambiente, inmigración, crimen, educación y cultura; entre un 40 y un 45% para la reducción de la pobreza y aumento del nivel de vida, y un 20 al 25% para la promoción de la gobernanza y las reformas económicas.

Los intereses europeos son mucho más transparentes que el de las otras potencias. Kazajstán es el mayor proveedor de uranio de la UE y la dependencia energética europea se aliviaría en sobremanera con la total operatividad de la plataforma cáspiana y báltica. Sin embargo, en su afán de exportar buena gobernanza al estilo estadounidense, confronta serios retos en el área pues el control de los problemas allí requiere de soluciones no cónsonas con la deseada política de respeto de los derechos humanos.

3. Los “otros” intereses regionales

No todo el ajedrez geopolítico lo juegan las superpotencias. Diferentes países de la región tienen intereses, básicamente parciales sobre la región, y su combinación con algunos de los cuatro poderes mundiales puede desequilibrar a favor de algunos de los jugadores el resultado estratégico final.

Irán, por ejemplo, es uno de los actores secundarios más vigilados en la zona. Su ubicación geográfica, su relación con Rusia, su islamismo

militante y su antiamericanismo lo convierten en un rival, o ayudante de rivales, sumamente incómodo para los valores del mundo occidental calcados del liberalismo político y económico.

La última década ha visto lentamente a los líderes de Irán distraer su atención desde el Golfo Pérsico hacia el Asia Central. Los movimientos norteamericanos están por los momentos detenidos en Irak, pero la situación afgana resulta sumamente incómoda para los sectores más radicales de la antigua Persia.

Si bien el régimen talibán destruido era anti iraní, el uso de Uzbekistán y Kirguistán como bases militares por EEUU y la propia condición de Paquistán e Irak, hace que la sensación de encirculamiento sea cada vez mayor en el país de los ayatolás. El decidido apoyo estadounidense a la oposición siria poco contribuye a relajar tensiones.

Irán ha decidido en consecuencia jugar la baza rusa. Respetuosa en su trato con Asia Central debido a la concepción sunita de los mismos, coincide con Rusia en la influencia sobre Turkmenistán pensando en la minoría que vive en sus fronteras. Tayikistán, por su parte, ha sido uno de los sitios favoritos de contacto de la diplomacia iraní con inversiones que superan los 1.000 millones de dólares.

Por los momentos la situación es de franca expectativa con respecto a los movimientos estadounidenses en la zona. El fracaso de la propagación de la Primavera Árabe en nuestros casos de estudio ha traído un breve respiro al monitoreo iraní sobre la región, aunque un desenlace violento en Siria podría orientarlos a una política centroasiática más proactiva.

Turquía es otro de los actores secundarios con importantes roles que jugar. Aun cuando su capacidad de maniobra es limitada por la falta de consenso interno que impide una política exterior más audaz y continuada, es evidente que no ha podido obtener las ventajas geoestratégicas que en un momento de los noventas pensó podría alcanzar ante el colapso soviético. Nunca ha logrado influenciar definitivamente en la zona, a pesar de involucrarse con los países en conflictos del sur del Cáucaso (Georgia, Azerbaiyán, Armenia), a través de su sector económico privado y no como política de Estado.

Su relación con Uzbekistán comenzó a tomar forma después de sumarse, esta última, a la Fuerza Internacional de Seguridad contra Osama bin Laden. Las inversiones turcas se han ido multiplicando en el tiempo y alcanzan montos importantes. Su fuerza radica en la proximidad étnica, pero esta también es su mayor debilidad. Los esfuerzos turcos por ser admitidos en la UE debilitan su condición “turca” y no pocos radicales domésticos ven con simpatía la mano fuerte que impera por doquier en Asia Central.

Paquistán tiene, también, mucho que ganar y perder en este complicado juego diplomático. A diferencia de Turquía no utiliza afinidades étnicas sino su condición sunita (al igual que sus contrapartes de Asia Central) para diferenciarse del bloque iraní chiita y los rebeldes talibanes de Afganistán. Asimismo, utiliza su condición geoeconómica de ruta comercial ancestral para ofrecerse como vía de concreción de las aventuras comerciales diseñadas para la región, aunque la permanente desestabilización talibán en la vecina Afganistán impide su concreción final. Una de las razones que pudiesen explicar su acercamiento a dicha nación. Por ello no es de extrañar la alarma paquistaní ante la relación de los talibanes con el Movimiento Islámico de Uzbekistán y su consecuente (de Paquistán) pronto alineamiento con China para intentar frenar esta expansión radical, otrora apoyada, como hemos señalado, de manera no oficial.

Podría pensarse que el giro proestadounidense de Afganistán tras la ocupación mejoraría las condiciones para Paquistán, sin embargo la situación parece complicarse más con las actuaciones del presidente Hamid Karzai en los últimos tiempos. La situación de Asia Central sigue siendo de pronóstico reservado para los líderes paquistaníes. La salida de Pervez Musharraf no asegura un cambio en el comportamiento exterior de dicha nación y la reacción de EEUU al actual presidente Asif Alí Zardari, ha sido más de tibieza que de cálida acogida, lo que impulsa lentamente a ese país dentro de la órbita de influencia de China, que si vería la posibilidad de reabrir la ruta comercial histórica con marcado interés. Todo esto sin olvidar que la salida hacia Asia Central es vital para esta nación por el peligro fronterizo oriental permanente: la India.

4. El difícil futuro

Cuando nos aproximamos velozmente al primer cuarto de siglo de vida independiente de las antiguas repúblicas soviéticas, debemos admitir que dicho estatus no ha sido el esperado en un primer momento de jolgorio emancipador. Las contradicciones normales del desarrollo nacional se complejizan, aún más, en el terrible tablero del ajedrez geopolítico de la zona. La pesada herencia del burocratismo autoritario soviético ha marcado (y limitado) la evolución política de la región, resaltando las diferencias clánicas y étnicas, las corruptelas, los nacionalismos genocidas e incluso limitando el acceso de esos países al potencial comunicacional e informativo que caracteriza este siglo XXI.

La coacción internacional, realizada a través de medios subliminales (autopistas de información) o a través de coacción directa (negación o

condicionamiento de ayudas económicas y préstamos e inversiones) no funcionan ante la implacable presencia de la realpolitik. Cada uno de los países de la región burla las restricciones internacionales, proporcionando lo que la realidad exige a dichos poderes en cuanto a sus intereses internacionales.

Estados Unidos desea acabar con cualquier rastro del terrorismo talibán y el de Al Qaeda, además de limitar y enjaular al peligro persa, entonces se hace de la vista gorda con los excesos gubernamentales en Uzbekistán y Kirguistán. Intenta que Kazajstán se convierta en policía de la región, cuando este país desea en realidad incorporarse al mundo occidentalizado, por lo que termina evitando (los EEUU) ejercer mayor presión temeroso de que su inmenso potencial energético (Kazajstán) alimente incondicionalmente poderes rivales.

Para nuestros casos de estudio la presencia estadounidense es necesaria en el delicado equilibrio de poderes. Un eventual retiro definitivo de las tropas en Afganistán e Iraq, podría dejar a la región a merced de rusos y chinos, por lo que las eventuales arremetidas oficiales sobre el programa nuclear iraní o la situación de Israel son vistas con alivio por los líderes centroasiáticos.

Rusia desea un patio trasero estable y sumiso por lo que su apoyo al autoritarismo zonal está asegurado. Además, la protección de los intereses económicos de sus gigantes energéticos la lleva a ignorar (cuando no a propiciar) las relaciones nepóticas y corruptelas tan frecuentes en esos países. Sin embargo, el lento, pero insistente movimiento por eliminar progresivamente el uso de la lengua rusa como lengua oficial (Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán), advierte que la relación debe ser revisada constantemente.

Sus necesidades van aparejadas con las de otros micropoderes regionales, por lo que no duda en respaldar gobiernos y participar en operaciones que ocasionan alarma en los Estados Unidos y la Unión Europea.

Nuestros casos de estudio usan el argumento chino con variadas intenciones. Turkmenistán, por ejemplo, utiliza los temores chinos sobre la inestable Xinjiang para obtener mayor flujo de inversiones del Lejano Oriente. Los otros países usan al gigante chino para balancear la omnipresente Rusia y hasta los poderes regionales (Pakistán, por ejemplo), para no perder a corto plazo las aventuras comerciales conjuntas. Y por supuesto, nadie está totalmente seguro de a lo que juega el propio gigante chino.

La Unión Europea vive con cierta angustia la evolución sociopolítica de Asia Central. Se sabe dependiente de los recursos energéticos centroasiáticos. Teme del peligro cierto del narcotráfico y crimen organizado que pasa por esa región directo a su propio corazón continental y ahora la posi-

bilidad de rodear democráticamente a la propia Rusia y al conflictivo Medio Oriente. Cada uno de nuestros casos de estudio alienta y/o desencanta esas expectativas a propia conveniencia.

Para los restantes países de la región, ellos todavía permanecen bajo la sombra del Imperio Ruso y allí radica su mayor o menor importancia, según las alienaciones propias. Sin embargo, ninguna iniciativa continental podrá tener éxito sin la participación de la única región (bastante paradójico por cierto), verdaderamente secular del vasto subcontinente.

Lo único verdaderamente seguro para Kazajstán, Kirguistán, Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán es que pueden retrasar, pero no evitar, su incorporación a este siglo de la buena y mala y excesiva información. Respuestas como la repatriación de los estudiantes que se encontraban en Egipto o Túnez cuando el estallido de la Primavera Árabe, o la requisitoria de laptops y censura de Internet y móviles telefónicos demuestran incapacidad, cuando no voluntad, para lidiar con los problemas de la modernidad. Mientras más retrasen la tarea, más incómodas serán las situaciones con las que se la verán en el futuro inmediato.

Notas

- 1 Durante cinco largos años, más de 60.000 muertos y 6.000.000 de desplazados alumbraron la entrada en el concierto de naciones soberanas de la nueva República de Tayikistán. El decidido apoyo de Rusia y de su vecina Uzbekistán fueron fundamentales para la victoria de líder campesino.
- 2 Esta tesis fue defendida por Pauline Jones Luong, (2002) en su interesante trabajo, *Institutional Change and Political Continuity in Post-Soviet Change and Political Continuity in Post-Soviet Central Asia: Power, Perceptions and Pacts*. Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- 3 *European Community Regional Strategy Paper for Assistance to Central Asia for the period 2007-2013*. Disponible en http://eeas.europa.eu/central_asia/rsp/07_13_en.pdf
- 4 La Revolución de los Tulipanes estuvo inspirada en la Revolución de Colores (diferentes movimientos prolimpieza de sistemas electorales y respeto al voto popular, organizados en varias repúblicas de la exórbita soviética y asociadas a colores partidistas) y trajo la caída en desgracia del primer presidente de esa nación, Akayev. Acusaciones de fraude electoral, corrupción e injusticias sociales terminaron por apartarlo del poder ejercido ininterrumpidamente desde la caída de la Unión Soviética.
- 5 Monika Zgustova (2010). *Princesas y dictadores*. Disponible en http://elpais.com/diario/2010/07/11/domingo/1278820360_850215.html.

- 6 Charles W. Maynes, America discovers Central Asia, *Foreign Affairs*, 82 (2), March-April
- 7 “EE UU (Condolezza Rice) ha pedido a Kazajistán, el país más rico y más cohesionado de la región empotrada entre China y Rusia, que mire hacia el sur y se convierta en líder de sus vecinos más desfavorecidos, como Uzbekistán y Kirguistán, para crear un corredor de estabilidad que englobe a Tayikistán y se prolongue hasta Afganistán”. En Pilar Bonet Astaná (2005). *EE.UU quiere que Kazajistán sea el “policia” de Asia Central*. Disponible en http://elpais.com/diario/2005/12/02/internacional/1133478013_850215.html
- 8 Derek Averre (2007). Sovereign Democracy & Russian Relations with the European Union, *Demokratizatsiya*. Vol. 15, 2.
- 9 Simon Xu Hui Shen (2011). *Qualitative energy diplomacy in Central Asia: A comparative analysis of the politics of the United States, Russia and China*. Disponible en http://www.brookings.edu/-/media/research/files/papers/2011/5/04%20us%20russia%20china%20shen/04_us_russia_china_shen.pdf
- 10 Algunas consideraciones sobre esta organización están ampliadas en el artículo del autor de este ensayo titulado: El poder blando de China en el 2011. *Humania del Sur*, julio-diciembre 2011, Año 6, 11, pp-139-154.
- 11 European Community Regional Strategy Paper for Assistance to Central Asia for the period 2007-2013. Ob cit, p.16.
- 12 En 2005, la Unión Europea impuso a Uzbekistán un embargo de venta de armas por la sangrienta represión de las protestas pacíficas a favor de la liberación de presos islamistas en la ciudad de Andijan, causando centenares de muertos. No obstante, según subrayó el periodista Rafael Poch, el régimen uzbeko sabe que si satisface las exigencias occidentales –disponer de bases militares entre Rusia y China, derecho de paso para suministros necesarios en el conflicto afgano, y acceso a recursos energéticos–, nunca tendrá nada que temer; el Bundeswehr, por ejemplo, entrena a oficiales uzbekos en Alemania. También España tiene sus intereses en Uzbekistán: la empresa Talgo debe construir el AVE entre las principales ciudades, Tashkent, Samarkanda y Bujara. Quizá a eso se deba la programada visita de los reyes de España a Uzbekistán. En Monika Zgustova. *Ob. Cit.*
- 13 El mismo caso sucede con Azerbaiyán. Una minoría bastante importante vive en territorio iraní, lo que aunado a su condición chiíta y a los problemas con Armenia, amiga tradicional de Irán, hace que esta última respalde los movimientos rusos sobre Azerbaiyán y el sur del Cáucaso en general.
- 14 Svante Cornell (2004). *Regional Politics in Central Asia: The changing roles of Iran, Turkey, Pakistan and China*. Disponible en http://www.isdp.eu/images/stories/isdp-main-pdf/2004_cornell_regional-politics-in-central-asia.pdf
- 15 Nos referimos a la alianza del Presidente. Karzai con señores de la guerra directamente vinculados a este escenario del espacio postsoviético de Asia

Central, como el uzbeko étnico, general Abdul Rashid Dostum y el mariscal Mohamad Qasim Fahim, tadhiko de origen, que fue nombrado como vicepresidente del país en plenas maniobras electoreras y que aumentan los temores de las autoridades vecinas. Oscar Villar (2009). *La yuxtaposición de intereses geopolíticos en Asia Central*. Disponible en http://sp.rian.ru/bilateral_relations/20091105/123847334.html

Referencias

- Luong, Pauline Jones (2002). *Institutional Change and Political Continuity in post-Soviet Change and Political Continuity in post-Soviet Central Asia: Power, perceptions and pacts*. Cambridge: Cambridge University Press, UK.
- European Community Regional Strategy paper for Assistance to Central Asia for the period 2007-2013*. Disponible en: http://ceas.europa.eu/central_asia_rso/07_13_en.pdf
- Zgustova, Monika (2010). *Princesas y dictadores*. Disponible en: http://el_país.com/diario/2010/07/11/domingo/1278820360_850212.html.
- Maynes, Charles. America Discovers Central Asia. En *Foreign Affairs*, 82(2), April.
- Bonet Astaná, Pilar 820059. *EE.UU quiere que Kazajistán sea el "policia" de Asia Central*. Disponible en: http://el_país.com/diario/52005/12/02/internacional/1133478013_850215.html
- Averre, Derek (2007). Sovereign Democracy & Russian Relations with the European Union. En *Demokratizatsiya*, vol. 15, 2.
- Xu Hui Shen, Simon (2011). *Qualitative energy diplomacy in Central Asia: A comparative analysis of the politics of the United States, Russia and China*. Disponible en: http://www.brookings.edu/media/research/files/papers/2011/5/04%20us%20russia%20china%20shen/04_us_russi_china_shen.pdf
- Cejas, Ismael (2011). El poder blando de China en el 2011. En *Humania del Sur*, año 6, 11, pp. 139-15.
- Cornell, Svante (2004). *Regional politics in Central Asia: The changing roles of Iran, Turkey, Pakistan and China*. Disponible en: http://www.isdp.eu/images/stories/isdp-main-pdf/2004_cornell_regional-politics-in-central-asia.pdf
- Villar, Oscar (2009). *La yuxtaposición de intereses geopolíticos en Asia Central*. Disponible en: http://sp.rian.ru/bilateral_relations/20091105/123847334.html